

VIGILIA DE LA SEMANA DEL MATRIMONIO “EL MATRIMONIO ES MÁS”



matrimonios+

Canto de entrada

Presidente: Saludo Inicial.

Monición de entrada: “El matrimonio es un camino juntos de un hombre y una mujer, en el que el hombre tiene la misión de ayudar a la mujer a ser mejor mujer, y la mujer tiene la misión de ayudar a su marido a ser más hombre. Esta es la misión que tienen entre vosotros. Es la reciprocidad de la diferencia “. Con estas palabras del Papa Francisco comenzamos esta Vigilia de Oración, en la que contemplaremos el sacramento del matrimonio a la luz del misterio de la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo y Templo del Espíritu Santo.

Monitor: Pueden sentarse para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios.

I. La Iglesia, Pueblo de Dios

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pedro:

“Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: Mira, pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado. Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y también piedra de choque y roca de estrellarse; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Los que antes erais no-pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión”. PALABRA DE DIOS.

Lector: Leemos en el nº 781 del Catecismo de la Iglesia Católica que "En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo".

Monitor: Así sucede con cada matrimonio: Hay una historia que Dios va preparando desde el inicio, con distintos momentos y etapas en el que el Señor nos va formando el corazón para que sea de su propiedad. Os invitamos a hacer un momento de silencio para recordar los acontecimientos principales de vuestra historia de salvación. Después, os invitamos a compartir con vuestro cónyuge estos acontecimientos, dando gracias al Señor por ellos. (Tiempo de silencio)

II. Iglesia Cuerpo Místico de Cristo

Salmo 127

Lector: Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Todos : Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Lector: Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás el fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Todos : Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Lector: Tu mujer como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Todos : Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Lector: Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor: que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida; Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!

Lector: En el nº 790 del Catecismo de la Iglesia Católica se nos dice que "Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: "La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misteriosa pero real" (Lumen Gentium 7)".

Monitor: "La vida sacramental nos hace vivir con Cristo, por Cristo, en Cristo y para Cristo. Los esposos cristianos testimonian con su compromiso matrimonial que forman un sólo corazón y una sola alma". Os invitamos ahora a reflexionar con estas preguntas:

- 1- ¿Veó en mi esposo/a la fidelidad de Dios?
- 2- ¿Mi corazón y mi vida expresan esta fidelidad?
- 3- ¿En qué debo pedir perdón? ¿En qué debo mejorar?

(Tiempo de silencio)

Monitor: Los esposos pueden ponerse en pie

Presidente: Vamos a pronunciar sobre vuestros anillos, signo de vuestro amor esponsal, una oración de bendición:

Acrecienta y santifica, Señor, el amor de tus servidores
y, pues se entregaron mutuamente estos anillos en señal de fidelidad,
haz que progresen en la gracia del sacramento.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Monitor: Podéis volver a ponerlos los anillos.

Y a continuación nos sentamos.

III. TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Lector: Leemos en el nº 797 del Catecismo de la Iglesia Católica que “El Espíritu Santo hace de la Iglesia "el Templo del Dios vivo": «En efecto, es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el "don de Dios" [...] Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios [...] Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 24, 1). El Espíritu Santo es "el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo" (Pío XII, *Mystici Corporis*: DS 3808).”

Monitor: Aquello que acogemos en nuestras vidas es lo que cada uno podemos entregar. En nuestro matrimonio Dios va construyendo un Templo en el que somos acogidos y acogemos a nuestra familia. Como prenda de esta donación también nos entregamos nosotros el día de nuestra Boda con el signo de las arras. Os invitamos a acercaros al altar para presentar al Señor un compromiso que pueda ayudaros a renovar vuestro matrimonio.

(Los esposos en este momento pueden acercarse delante del altar y ofrecer al Señor vivir una obra de misericordia corporal y otra espiritual de manera especial como compromiso matrimonial, que previamente se han entregado en una hoja preparada).

(Cantos, mientras los esposos se van acercando al altar).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?». Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?». Él les contestó: «Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio». Los discípulos le replicaron: «Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse». Pero él les dijo: «No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda». PALABRA DEL SEÑOR

(Homilía del presidente de la celebración)

PRESIDENTE:

- + Invoquemos al Señor, para que nos bendiga y ayude a que cada matrimonio sea cada vez más:

Lector:

(Respondemos: Te lo pedimos, Señor.)

- Ser más comunidad de fe, esperanza y caridad. Oremos.
- Ser más crecimiento en la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Oremos.
- Ser más acogida de los “Los frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad. Oremos.
- Ser más vivencia de los dones del Espíritu: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Oremos.
- Ser más celebración del amor y de la ayuda mutua. Oremos.
- Ser más colaboradores de la creación y educación de los hijos. Oremos.

Monitor:

Oramos todos juntos con la oración de la Jornada Mundial de las Familias:

Padre Santo, estamos aquí ante Ti, para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. Amén.

PRESIDENTE: Bendición final

Canto Final